

El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil

Mario M. Roitter*

Introducción

¿Cuando hablamos de *Sociedad Civil* y de *Tercer Sector*, nos referimos a un mismo objeto de estudio? ¿A qué responden estas imágenes de lo social? ¿Cuáles son las fuentes de creación y propagación de esas representaciones sociales? En este artículo, intentaremos abordar estos interrogantes, procurando enfatizar la complejidad de fenómenos sociales en los que se articulan lo local y lo global.

En este marco, describiremos y analizaremos la gestación de una concepción particular de sociedad civil que se presenta como virtual equivalente al mundo asociativo y que bajo la denominación de *Tercer Sector* ha alcanzado una amplia difusión y aceptación. Sin embargo, no nos proponemos descalificar por completo la utilidad que, como herramienta analítica, por un lado, ofrece la idea de un *sector* diferenciado del Estado y de las empresas. Por otra parte también nos interesa destacar que la idea de *sector* ha permitido el avance del conocimiento sobre el mundo asociativo, tanto de su potencial rol de proveedor alternativo y complementario de servicios de bienestar, como de constructor de lazos sociales y de espacios de socialización para grupos y personas. Por ello, a lo largo de este trabajo procuraremos diferenciar la idea de *sector* como categoría operacional y como esfera de producción y de creación de espacios de socialización, de la idea de *sector* a través de la cual el discurso hegemónico pretende representar a la sociedad civil.

Creemos, en tal sentido, que es importante diferenciar la construcción de nuevos conceptos desde la esfera académica, de la apropiación que hacen de éstos los actores sociales. Es decir, consideramos que no existe una relación mecánica entre los procesos de institucionalización académica y los que se dan en el seno de la sociedad

* Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Argentina. Investigador invitado del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Convenio UCV – Fundación Rockefeller. Correo electrónico: mroit@cedes.org

civil. En ambos hay disputas por los significados y éstos no tienen un sentido único y para siempre. En este artículo nos restringimos a hacer un breve análisis del surgimiento y expansión de la idea de *Tercer Sector* en el ámbito académico, sin avanzar en profundidad sobre las mediaciones que existen entre este proceso y los usos sociales que ha ido adquiriendo el término.

De esta forma, procuramos rescatar las posibilidades analíticas de la idea de *Tercer Sector* para una mejor comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos, así como realizar una contribución para encontrar nuevas fuentes de expansión de lo público. En tal sentido, nos ubicamos en una posición menos unívoca que aquellas que sostienen que la sola idea de *sector* es una mera expresión del neoliberalismo. Si bien su ascenso mediático ha venido de la mano del nuevo (des) balance entre lo público y lo privado que impulsan los sectores conservadores en el ámbito mundial, de ello no puede derivarse que sea una idea en sí misma desechable. Al respecto, creemos que, tal como lo señala Daniel Mato, es prudente diferenciar entre neoliberalismo y procesos de globalización (Mato, 2001b). Es decir, que se haya globalizado el término *Tercer Sector* y que su contexto de aparición sea concomitante con la hegemonía neoliberal, no parece suficiente para considerar que la noción de *sector* sea meramente uno de sus subproductos.

Pero, insistimos, tampoco nos adherimos a la pretensión, hoy mayoritaria entre los investigadores del *Tercer Sector*, particularmente en Estados Unidos y en alguna medida también en Europa, de presentar esta noción como la propia encarnación física de la sociedad civil. En virtud de ello es que hemos tomado la idea de *visiones topográficas* de la sociedad civil, con la cual cataloga José Nun (2002) a estas posturas. Es en esta representación de sociedad civil en la cual se hace palpable el discurso neoliberal, su idea de lo social y su manera de interpretar las acciones humanas.

Dado que creemos que el contenido difuso de la noción de *Tercer Sector* es luego transferido a la idea de sociedad civil así construida, hemos considerado conveniente presentar en la primera parte del trabajo esta discusión y clarificar algunas cuestiones referidas a esta idea. Luego realizamos un breve recorrido sobre la noción de *sector* en Estados Unidos y el surgimiento y expansión de la idea de (un) *tercer sector* en ese país. Asimismo, analizamos algunas de las posturas de los investigadores que adscriben a dicha noción y, finalmente, hacemos un balance sobre sus producciones académicas.

¿Qué es el (no gubernamental, no lucrativo, independiente, voluntario, tercer) sector?

Los atributos específicos de las organizaciones que componen el llamado *Tercer Sector* no estarían en su sustancia sino en las similitudes y diferencias con respecto a los otros dos sectores. Así, comparten con las empresas su condición de organizaciones privadas y con el Estado el interés por temáticas que encuentran alguna referencia directa o indirecta, y a veces casi imperceptible, con lo público. Complementariamente,

la condición de no gubernamental las distancia del Estado y la no lucratividad de las empresas. Son estas características comunes, identificadas a partir de las luces y las sombras que proyectan los otros dos sectores, las que justificarían considerar a estas organizaciones como un conjunto bajo una misma denominación. Pero, para muchos de los que se identifican con la idea de *sector*, ésta sería una descripción insuficiente ya que a ella deberían sumarse aspectos valorativos. Así, no basta la condición de estar fuera de la órbita del Estado y cumplir con la regla de no lucratividad —no distribución de excedentes—, sino que además, tienen que estar motivadas en el altruismo, el bien común, etc. Aunque sabemos que estos objetivos no se derivan necesariamente de la acción de estas organizaciones, no obstante, siempre tienden a aparecer ya que constituyen el sustrato ideológico de lo que se denomina la visión mítica de las entidades no lucrativas (Salamon, 1993, 1996).

Evitando caer en este tipo de consideraciones, la “definición estructural-operacional”, propuesta por Lester Salamon y Helmut Anheier trató de establecer un perímetro del *sector* a partir de incluir, además de la constricción de distribuir excedentes y la separación del ámbito gubernamental, otros tres atributos: estar organizadas, ser autogobernadas —independientes— y ser de adhesión voluntaria —libre afiliación— (Salamon *et al.*, 1992; Campetella *et al.*, 1998).

Sobre la cuestión de los valores filantrópicos, Salamon ha realizado algunas reflexiones sumamente interesantes. En un ensayo posterior a los referenciados precedentemente, este autor desafía la convencional retórica que tiende a relacionar la intensidad de la tradición caritativa con el tamaño que alcanza el sector no lucrativo, cosa que, para este autor, no pareciera obedecer a ninguna evidencia. En vez de ello, Salamon plantea que las dimensiones del *sector* dependen de cuestiones tangibles tales como el marco legal, el aporte que realizan para su financiamiento los gobiernos, el grado de desarrollo económico y social alcanzado y el grado de centralización. El desarrollo económico es el más importante de estos factores porque se ve acompañado por un creciente grado de diferenciación social que emerge de la división del trabajo y la especialización. A su vez, estos fenómenos traen aparejado el surgimiento de una amplia clase media urbana, elemento este que es considerado clave a punto tal de considerar que cuanto más fuerte sea la clase media de un país mayor importancia económica tendrá el *sector* no lucrativo (Salamon, 1994).¹

Pensamos que esta correlación entre clases medias urbanas y desarrollo del *Tercer Sector* muestra una cierta propensión a poner la cantidad por encima de la

1. Para acceder a algunos de los documentos de este proyecto se sugiere visitar la siguiente página de Internet: www.jhu.edu/~ccss (Consulta: 2003, septiembre 09). En el marco de este estudio se han realizado estimaciones sobre el tamaño del sector en más de treinta países. En América Latina este trabajo se llevó a cabo en Argentina, Brasil, Colombia, México y Perú. Además el estudio abarcó la historia de estas organizaciones, el marco legal y otras investigaciones cualitativas sobre el rol y el impacto de las ONG en campos específicos.

calidad, el *stock* por sobre las relaciones sociales. Desde esta perspectiva, la importancia de la red asociativa es establecida por las organizaciones más formales que son las que aportan mayores niveles de empleo y de valor de la producción de los servicios prestados. Los elementos que hacen a la construcción democrática y a la ampliación de los derechos difícilmente puedan medirse de alguna forma, pero seguramente quedarán subvaluados utilizando esta metodología.

Vayamos ahora específicamente a la cuestión del *Tercer Sector*. Consideramos que a pesar de su relativamente amplia difusión en América Latina durante la década de los años noventa, no existe consenso sobre la validez de esta noción como figura representativa que comprendería al conjunto del universo asociativo. Las objeciones abarcan distintos aspectos. En primer lugar, la idea de una tercera esfera separada del Estado y “el mercado” no deja de ser una representación simplificadora de la sociedad. Así, por ejemplo, ubicarlas afuera del mercado elude considerar que sus servicios en muchos casos compiten con los que ofrecen las empresas privadas, tal es el caso de muchos hospitales o escuelas no lucrativas. Algo similar puede decirse con respecto al Estado. Por una parte, un porcentaje importante de su financiamiento suele provenir de diversas agencias públicas y, por otro lado, en muchos casos Estado y ONG concurren complementariamente en la prestación de servicios sociales.

En consecuencia, creemos que estas organizaciones no conforman un ámbito separado del Estado y el mercado, al estilo de lo que Nun denomina una visión topográfica (Nun, 2000), sino que a lo sumo se las puede diferenciar a partir de ciertos atributos nominales como un momento analítico pero luego deben ser vistas en su relación con las otras dos esferas. Decimos atributos nominales puesto que no todos ellos tienen necesariamente existencia real, tanto porque la restricción de no lucratividad no alcanza para certificar que trabajan con finalidades públicas, como porque pueden existir modalidades de absorción de los excedentes en la forma de altos salarios. O sea, finalidades públicas y no lucratividad no son un *a priori* sino algo de lo que sólo puede dar cuenta la práctica concreta de los actores involucrados.

Más allá de lo expuesto, cabe resaltar que las resistencias más importantes que suscita el término *sector*, se refieren a aspectos sustanciales. Hablar de *sector* significa cobijar bajo un mismo techo a organizaciones que no comparten ni objetivos, ni lógicas de funcionamiento comunes, ni prácticas sociales equiparables (Alvarez, 2001; Bombarolo, 2001). Así también lo entiende Villar al señalar que:

La diversidad propia de este universo suele desconocerse cuando se habla en singular del sector y cuando se le adjudican a estas organizaciones proyectos sociales compartidos y funciones similares, o cuando se le menciona como un sujeto político unitario y se asume que le son propios valores tales como la democracia, la equidad, el pluralismo, la transparencia, la solidaridad o el interés por lo público. Si bien estos valores y perspectivas son promovidas por un amplio número de las organizaciones [...] no son necesariamente compartidas por el conjunto. Las visiones que estas organizaciones promueven son productos histórico-políticos y no se derivan a priori de su estructura y forma de operación (Villar, 2001:16).

Pensamos que estas objeciones a la idea de *sector* son pertinentes desde una perspectiva política, pero no es ésta la única manera de observar el fenómeno que nos ocupa. La función económica, en cuanto a la producción de bienes y servicios debe ser considerada, como así también el rol social que pueden cumplir estas organizaciones como espacios de socialización de gran importancia para la calidad de vida de las personas. Con ello no planteamos un divorcio entre las esferas de lo político, lo económico, lo social y lo cultural, sino que pensamos que deben incluirse todas estas perspectivas a la hora de hablar del *sector*. Así es como, por ejemplo, lo entienden desde una postura crítica hacia esta noción, Texeira y Caccia en un debate realizado en la Universidad de Campinas – Unicamp. La primera, cuando se pregunta si el concepto de *Tercer Sector* no está también en disputa como lo está la noción de sociedad civil, y el segundo, cuando afirma no estar interesado en descalificar al *Tercer Sector* y destaca la necesidad de actuar en su seno, sin que ello lo lleve a negar algunos usos a los que se presta una noción tan poco precisa en cuanto a su rigor conceptual (Dagnino *et al.*, 2001).

La alta heterogeneidad del mundo asociativo no es entonces a nuestro entender un obstáculo lo suficientemente fuerte como para negar la posibilidad de concebirlo como un sector o, si se prefiere, un tercer sector en el sentido de ser un productor de servicios de bienestar en combinación o alternativo al Estado y las empresas. Un abordaje de esta naturaleza, permite estimar su importancia en la economía, lo cual no es algo menor ya que su presencia da cuenta —junto con ciertas cooperativas, entidades de ayuda mutua y formas diversas de autogestión— de instancias privadas alternativas de organización social diferentes de la modalidad empresa. Asimismo, en un nivel más desagregado, puede permitir entender la lógica de funcionamiento de ciertos subsectores como salud y educación, donde concurren entidades no lucrativas, instancias estatales y empresas privadas.

Ni la alta heterogeneidad ni la ausencia de una lógica similar justifican negar la condición de sector, ya que con este criterio no se podría englobar en el sector comercial a aquellos que tienen como único rasgo en común la compraventa de bienes —no importando la escala en que ésta se realice— o, ni en el sector industrial a quienes meramente tienen en común el desarrollar algún proceso de transformación de materias primas o de bienes intermedios. Es obvio, en estos casos, que concebirlas como un sector no implica negar sus diferencias y contradicciones.

Consideramos que las asociaciones, sea cual sea su estatuto jurídico, pueden concebirse como un sector, no por compartir lógicas ni objetivos, sino por formar parte de un universo que produce servicios o es expresión de intereses o de proyectos políticos y que, a tal efecto, trabajan en un espacio diferenciable de la órbita estatal y de las empresas. ¿Para qué sirve esto? Podríamos responder que, entre otras cosas, sirve para aumentar nuestras capacidades de generar conocimiento, ya que sin su legitimación como esfera social diferenciada difícilmente atraiga la atención de diversos actores, académicos y no académicos, así como de las áreas de estimaciones económicas en los diversos países.

“Born in the USA”

Existe cierta percepción acerca del carácter importado del término *Tercer Sector*, cosa que es efectivamente cierta, ya que se acuñó, como veremos más adelante, en los Estados Unidos a partir de la división trisectorial de las fuentes de producción de servicios sociales identificables en una economía capitalista. Decimos esto desde una perspectiva que no encuentra en tal condición nada particularmente negativo. No creemos que sea algo problemático en sí mismo su origen importado, sino, en todo caso, lo que se puede discutir son los usos, los abusos y las prácticas que algunos actores sociales despliegan a partir de las diversas representaciones sociales que están construidas alrededor de estas nociones.

Tal como lo relata Lester Salamon, los Estados Unidos tienen el más autoconsciente y altamente desarrollado concepto sobre un sector no lucrativo. La idea de un sector separado y distintivo emerge en los inicios del siglo XX. Esta representación de la sociedad, compuesta por tres sectores, se dio en un contexto de consolidación de tendencias políticamente conservadoras que se oponían a la extensión de las potestades del Estado en materia social, proceso que acompañó a la inigualable concentración de riquezas acaecida en esa época. La mezcla de *darwinismo social* y caridad de raíz religiosa dieron nacimiento a un discurso que veía la acción voluntaria como una alternativa —y no como un complemento— a la provisión estatal de servicios sociales (Salamon, 1996). A partir de allí, nos indica este autor, la fuerza de la coalición que sostenía la pureza de lo no lucrativo logró mantener al Estado fuera de la acción social a pesar de la evidente incapacidad que mostró el sector sin fines de lucro para satisfacer las expectativas generadas por el propio discurso dominante. Si bien en los años siguientes se verificó una mayor intervención del sector público en el campo de lo social, ésta tuvo primordialmente la forma de financiamiento de las organizaciones voluntarias, con lo cual se satisfacían las crecientes demandas sociales, sin involucrar en la prestación directa al gobierno. No obstante, entre 1930 y 1980, el sector no lucrativo prácticamente desapareció del discurso político y la atención de todos estuvo centrada en el Estado, aún durante la década de los años sesenta y parte de la década de los años setenta, épocas en las que emergieron numerosos movimientos sociales por los derechos civiles, de los consumidores, la defensa del medio ambiente, contra la guerra de Vietnam, etc. Pero esta invisibilidad del sector no impidió que “... el ideal del voluntarismo permaneciera firmemente implantado en el panteón de los símbolos estadounidenses, accesible para su resurrección cuando las circunstancias así lo reclamaran” (Salamon, 1996: 7). Su contexto de reaparición como *sector* se produce con el ascenso de la ola conservadora encabezada por Ronald Reagan quien retoma el mito de idealizar lo voluntario y demonizar la acción del Estado, negando —según Salamon— las virtudes de la cooperación entre ambos.

¿Significa esto que el resurgimiento de la idea de *sector* es un subproducto del neoliberalismo? La respuesta que damos es afirmativa en lo que concierne a presentarlo como alternativa a la acción estatal y como la propia esencia de la sociedad civil. Pero también pensamos que atribuirlo sólo a este factor es simplificar demasiado las cosas y supone dejar de lado que la reaparición de la idea de sector puede también

estar expresando la búsqueda de mayores grados de autonomía por parte de diversos actores sociales, tanto en la solución de algunos de sus problemas como de participación en lo público pero por fuera del Estado.

Si bien la idea de *sector* puede ser inscripta dentro de las tendencias a la privatización dominantes durante las dos últimas décadas y, de esta forma, como parte del discurso legitimador del reordenamiento de las jerarquías en la sociedad, que ha traído aparejada una redistribución regresiva del ingreso y, consecuentemente, mayor desigualdad; esto no es suficiente para considerar que trabajar con la idea de sector nos convierte en cómplices de estas políticas. La clave está en si desde este espacio se ayuda a consolidar y jerarquizar una idea de lo público basada en garantizar la efectiva condición pública del Estado y en limitar el poder de las corporaciones privadas. Pensamos, coincidiendo con De Leonardis, que para superar la asimetría impuesta por la primacía del mercado, el *sector*, lejos de enmascarar tales diferencias bajo la retórica de la benevolencia y el altruismo, debería contribuir con su accionar a fortalecer los mecanismos institucionales que permitan la participación de los ciudadanos, reconociendo la índole pública de los problemas y de las soluciones de la política social (De Leonardis, 2001).

El Tercer Sector en la academia y los procesos de globalización

Con respecto específicamente a la denominación *Tercer Sector*, nuestra búsqueda nos indica que comenzó a circular en el ámbito académico desde al menos los años setenta, particularmente entre aquellos investigadores que en Estados Unidos estudiaban las organizaciones no lucrativas desde una perspectiva económica, es decir, por su aporte a la prestación de servicios de bienestar. El antecedente más antiguo que hemos podido encontrar es una publicación del año 1975 escrita por Burton Weisbrod titulada *Toward a theory of the voluntary nonprofit sector in a three-sector economy*, cuya finalidad era intentar explicar desde la teoría económica neoclásica las razones por las cuales existe este tipo de instituciones en una economía capitalista (Kingma, 1997). Un par de casos posteriores son el libro editado en 1981 por *The Urban Institute* que lleva por título *Nonprofit firms in a Three-Sector Economy* y el libro de James Douglas del año 1983 que sería uno de los primeros en introducir explícitamente en el título de su trabajo la idea de un tercer sector: *Why Charity? The Case for a Third Sector*.

Es recién hacia finales de la década de los ochenta cuando comienza aparecer con mayor asiduidad en los títulos de algunas investigaciones la idea de estudiar como un todo a las organizaciones no lucrativas, pero refiriéndose a ellas como el *Tercer Sector*; trabajos con un abordaje general ya existían, pero no bajo esta denominación. La primera publicación en esta línea que hemos encontrado es la escrita en 1988 por Van Til: *Mapping the Third Sector*.

Sin embargo, el término *third sector* no había sido utilizado sistemáticamente hasta bien entrados los años noventa. Un artículo escrito por Richard Steinberg en 1997, destinado a evaluar las teorías económicas, tanto de Weisbrod como de otros

economistas, sobre las organizaciones no lucrativas, utiliza una bibliografía de 160 títulos, de los cuales ninguno contiene la entrada *third sector*, en cambio 69 tienen la entrada *nonprofit organizations* (Steinberg, 1997).

Hasta donde hemos podido avanzar en nuestro seguimiento del término *Tercer Sector*, una de las primeras publicaciones, sino la primera, en castellano en mencionarlo fue la titulada *El Tercer Sector y el Desarrollo Social* (Thompson, 1990). De lo cual puede deducirse que la idea de un tercer sector demoró muy poco tiempo en arribar a las playas de Latinoamérica. En este artículo es interesante observar cómo esta denominación aparece sólo en un par de oportunidades y el autor prefiere referirse alternativamente al universo asociativo como el sector voluntario o no lucrativo o, en menor medida, el sector independiente. Así, este trabajo reproduce las denominaciones más en boga en la academia de los Estados Unidos, como ya se señaló en referencia a la bibliografía citada por Steinberg.

No existen dudas que el término *Tercer Sector*, es claramente una traducción del inglés y que su origen es estadounidense, pero aunque la traducción es literal, pensamos que de ello no puede derivarse que signifique lo mismo en todas las latitudes, por ello creemos que es necesario realizar algunas advertencias. En primer lugar, y como ya vimos, la idea de *sector* estaba previamente conformada y consolidada en Estados Unidos desde principios del siglo XX, por lo cual *Tercer Sector* sólo significó una resemantización o simplemente un sinónimo que emergió durante la década de los ochenta para referirse a algo que ya tenía nombre: *nonprofit sector* o *independent sector* en Estados Unidos; y *voluntary sector* en Gran Bretaña. En segundo lugar, es un término que surgió con vocación transnacional, es decir, con su institucionalización se pretendió eliminar el sesgo localista e idiosincrásico que tenían las otras denominaciones a las que ya hemos hecho referencia. Aquí, entonces, encontramos una variación que ya no es meramente nominal sino que da cuenta de cómo se conforman ciertos procesos de globalización a partir de las prácticas que llevan adelante determinados actores sociales.

Es precisamente rastreando los intentos de globalizar la idea de sector que podemos encontrar alguna respuesta al interrogante sobre el predominio que ha logrado la denominación *Tercer Sector*. De este paso evolutivo pueden encontrarse huellas en algunos de los entretelones detectados a propósito de la creación de la Sociedad Internacional de Estudios sobre el Tercer Sector —*International Society for Third-Sector Research* (ISTR)— en 1992 y la oficialización en 1997 de la revista *Voluntas* como órgano de la ISTR.

Su predecesora fue la *International Research Society for Voluntary Associations, Nonprofit Organizations and Philanthropy*, cuya carta de creación es de noviembre de 1991. En esta carta no es posible hallar ninguna referencia al *Tercer Sector*, pero cuando algunos participantes de esta asociación decidieron en forma más clara buscar una amplia proyección internacional convinieron en encontrar un nombre que no generara controversias entre los miembros fundadores, compuestos principalmente por estadounidenses y británicos. Tal como lo relata Virginia Hodgkinson, el período inicial en la vida de la ISTR estuvo focalizado en dos temas críticos íntimamente relacionados. Por una parte, consolidar al *Tercer Sector* como legítimo campo académ-

mico multidisciplinario e interdisciplinario de investigación y sus manifestaciones en diferentes marcos culturales, políticos y sociales. Por otro lado, contribuir a superar el hecho de que se trataba de un concepto creado en los Estados Unidos y que la mayor parte de la investigación internacional había sido llevada a cabo en ese país, lo cual demandaba un esfuerzo por promover la investigación sectorial en otras latitudes (Hodgkinson *et al.*, 2002).

Lo expuesto es un ejemplo interesante sobre cómo algunos actores académicos globales se organizan y apoyan eventos y redes de trabajos transnacionales, las cuales “[...] se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, coproducción y disputas en torno de diversas representaciones sociales de la idea de sociedad civil” (Mato, 2001b : 165). Además, estos procesos pueden ser considerados como un emergente que ilustra cómo la consagración del término *Tercer Sector* se gesta a partir de “... procesos sociales transnacionales [...] en los cuales participan actores sociales cuyas prácticas, de maneras diversas, se desarrollan a través de las fronteras de los Estados nacionales” (Mato, 2003: 11).

Las evidencias que hemos encontrado dan cuenta de las razones por las cuales no prosperaron a nivel mundial otras denominaciones que son más usuales y su diseminación expresa una peculiar forma de globalización en la cual un grupo de académicos pertenecientes a la cultura anglosajona ha tenido un rol absolutamente determinante.

El asociativismo como lugar “seguro” para la sociedad civil

Luego de viajar durante largos años por el desierto de la teoría social y la filosofía política la sociedad civil parece haber encontrado su tierra prometida. Asistimos a un nuevo desplazamiento que tiende a llevar a la sociedad civil hacia un lugar visible y seguro, ahora (re) presentada como equivalente de un conglomerado compuesto por el mundo asociativo y de acción voluntaria; es decir, las ONG, así, en general para algunos; o el Tercer Sector, para los más; o también, para otros, las organizaciones de la sociedad civil. Entre todos estos rótulos y desde diversas perspectivas analíticas e ideológicas, la idea de (un) *Tercer Sector* ha sido la que ha alcanzado mayor difusión en América Latina.

Al respecto, creemos que la proliferación de términos es un indicador de los conflictos existentes entre los diferentes actores involucrados, que se expresan en la lucha por la palabra; pero también consideramos que pueden ser atribuidos, en algunos casos al menos, a la lógica de la competencia por una suerte de *marcas registradas* que suele verificarse entre distintos actores sociales, y dentro de ellos, en un lugar destacado, académicos y, en un plano no precisamente menor, consultores, organismos multilaterales y fundaciones; todos los cuales aparecen íntimamente interconectados.

En cualquier caso, todas estas denominaciones hacen referencia a una amplia gama de organizaciones específicas, tales como: hospitales de comunidades, universidades privadas, clubes sociales y deportivos, organizaciones profesionales, coope-

radoras escolares, centros comunitarios y vecinales, núcleos informales de ayuda mutua, entidades de defensa de derechos humanos, organizaciones de defensa de los consumidores, cámaras empresariales, fundaciones empresarias; entre otras.

Como expresión de su heterogeneidad, diversos actores sociales adjetivan, conceptualizan o referencian al sector naciente de maneras muy diferentes: expresión de la revolución asociativa, encarnación de todas las virtudes cívicas, componente indispensable en las políticas pública sociales, espacio entre el Estado y el mercado, nuevo tema de discusión en seminarios y encuentros para investigadores; *caballo de troya* introducido por el neoliberalismo; verdadera *bolsa de gatos* imposible de clasificar bajo ningún criterio sólido; configuran sólo algunas de las maneras de referirse y, en alguna medida, de reconocer la importancia del denominado *Tercer Sector*.

Si bien su presentación en sociedad es reciente, como lo es también su aparición en el campo académico; de ello no puede deducirse que se trate de un fenómeno inédito. En efecto, la existencia de organizaciones privadas sin fines de lucro se remonta en América Latina a épocas previas a la consolidación de los respectivos Estados nacionales, ocurrida a fines del siglo XIX. En toda la región existieron, aun desde la época colonial, con mayor o menor extensión, numerosas instituciones de bien público actuando en las áreas social, cultural, política y, sobre todo, asistencial (Campetella *et al.*, 2001).

A pesar de su difusión, la denominación *Tercer Sector* no está establecida como representación social unívoca de referencia para el universo asociativo. Su más firme competidor es el de *organizaciones de la sociedad civil*,² que fuera introducido por el BID y luego adoptado por el Banco Mundial y el PNUD, y cuya supuesta ventaja se encontraría en que permite superar el sesgo de “negatividad” que caracterizaba a las anteriores (*no* lucrativa, *no* gubernamental), o “residual” (un *tercer* sector). En nuestra opinión, *organizaciones de la sociedad civil* es la imagen que hace de puente para establecer la equivalencia entre sociedad civil y asociativismo. Pero no sólo eso, hablar de las (y con las) *organizaciones de la sociedad civil* permite a los organismos multilaterales construir un interlocutor institucionalmente legitimado, es decir, con el brillo necesario para presentarse como partícipe necesario de las políticas sociales que éstos impulsan y, adicionalmente, atribuir a quienes ellos eligen como contraparte el rango de “representantes de *la* sociedad civil”.

En la valoración de las ONG, sea que se acepte como que se rechace la idea de *sector*, confluyen diversas perspectivas. Tal como lo expresa Andrés Thompson, en el tono laudatorio coinciden tanto las miradas más progresistas, en cuanto “... agentes

2. Si bien estas denominaciones son las de mayor circulación, a esta lista pueden sumarse las siguientes: “organizaciones sociales”, “organizaciones comunitarias”, “entidades intermedias”, “las ONG”, etc. Algunos de estos términos tienen base jurídica o son producto de las reglamentaciones impositivas; otros provienen de la utilización que de ellos han hecho el Estado, los partidos políticos o las propias organizaciones; y, finalmente, algunos se han impuesto por la influencia de la agenda de los organismos internacionales. En algunos casos, pero no en todos, estos términos refieren a áreas temáticas específicas en las que las organizaciones desarrollan su accionar.

de fortalecimiento de la sociedad civil, como las ópticas más conservadoras que las entienden como instrumentos aptos para el desmantelamiento de las funciones sociales del Estado”. (Thompson, 1990: 70).

Esta coincidencia en valorizar la participación de la sociedad civil entre tendencias políticas opuestas es abordada en forma extensa por Evelina Dagnino, quien al respecto observa:

[La existencia de una...]. La existencia de una “confluencia perversa entre dos procesos distintos ligados a dos proyectos políticos diferentes. De un lado, un proceso de ensanchamiento de la democracia, que se expresa en la creación de espacios públicos y de una creciente participación de la sociedad civil en los procesos de discusión y de toma de decisiones relacionadas con cuestiones y políticas públicas [...]. Del otro lado y como parte de la estrategia del Estado para la implementación del ajuste neoliberal, hay una emergencia de un Estado mínimo que se ausenta progresivamente de su papel de garante de derechos [...] y su transferencia a la sociedad civil [...] La perversidad estaría colocada, desde luego, en el hecho que, apuntando para direcciones opuestas y hasta antagónicas, ambos proyectos requieren de una sociedad civil activa y propositiva. Pero esa identidad de propósitos en lo que se refiere a la participación de la sociedad civil es evidentemente aparente [...] La disputa política entre proyectos políticos distintos asume entonces el carácter de una disputa por los significados de referencias aparentemente comunes: participación, sociedad civil, ciudadanía y democracia [...] y reclama la necesidad de hacer un esfuerzo por explicitar los desplazamientos de sentido que [esas nociones] sufren (Dagnino, 2003: 143-147) [traducción propia, M.R.].

En particular para esta autora, uno de esos desplazamientos es la creciente identificación entre sociedad civil y ONG o *Tercer Sector*, lo cual supone una reducción y una despolitización de su significado. Con una lógica relativamente convergente, pero desde diferentes perspectivas, se han expresado Mark Warren y Sonia Alvarez. El primero cuando señala los peligros de considerar a la sociedad civil como equivalente al *Tercer Sector*, ya que, como sucede en Estados Unidos, el valor de la producción de éste es explicado en un 77% por organizaciones que operan como cuasi entidades lucrativas, y en tanto tales persiguen sus objetivos económicos operando en mercados en los que compiten con empresas. Con igual sentido, este autor nos indica que “... los dominios de la sociedad civil y de las asociaciones no son *coextensivos* y [si bien] las relaciones asociativas son prevalentes en los dominios de la sociedad civil, podemos ver que estas relaciones también están presentes dentro del mundo no asociativo —dentro y entre empresas, o en los cuerpos legislativos — [por ello considera que...] los efectos sobre la democracia de las relaciones asociativas dependen de qué clase de organizaciones sean éstas” (Warren, 2001: 58).

Por su parte, Alvarez considera de manera taxativa al *Tercer Sector* como el intento más ambicioso por aislar e inocular a los movimientos sociales, los cuales fueron sometidos primero a un proceso de *oenegenización* y luego de *terciarización*, ambos destinados a su domesticación. Mientras los movimientos sociales son vistos hoy como contenciosos y disruptivos, el *Tercer Sector*, por el contrario, aparece como un socio o colaborador de los gobiernos dentro de los marcos establecidos por las políticas neoliberales. Esa participación está claramente al servicio de objetivos instrumentales de reducción del gasto público y generalmente es canalizada

en las fases de implementación y no de las que se corresponden con el diseño y la formulación de los proyectos y programas sociales del Estado. Dentro de este esquema, su creciente presencia en el espacio público contrasta con la aparente desmovilización de los movimientos sociales más contestatarios. Para Alvarez este cambio se verificó en varias fases: primero hacia la idea de sociedad civil, —que ha sido crecientemente invocada desde mediados de la década de los años ochenta. Luego hacia las ONG, que logró su cima en los inicios de los años noventa, hasta llegar finalmente al *Tercer Sector*, diseminado hacia finales de los años noventa. Para la autora, esto es más que un cambio semántico o algo natural e inevitable, más bien debe ser entendido —al menos parcialmente— como el resultado de una estrategia deliberada de gobiernos inmersos en políticas neoliberales y de actores transnacionales interesados en la consolidación de tales políticas. Es asimismo para ella, la expresión de un proceso de disputa sobre el significado, las formas y los roles que tiene la vida asociativa de los ciudadanos. Al respecto, afirma que es necesario rechazar las propuestas destinadas a *civilizar y terciarizar* a la sociedad civil que se encuentran implícitas en los discursos sobre el *Tercer Sector* (Alvarez, 2001).

Desde nuestra perspectiva, coincidimos en que efectivamente se recurre a un lenguaje común desde proyectos políticos diferentes y en que los sectores conservadores han logrado encontrar ropa nueva para vestir prácticas de beneficencia tradicionales y revestirlas de legitimidad académica. Pero nos parece que no es la idea de sector por donde tales propuestas se fortalecen y, menos aún, que sea el término *Tercer Sector* el que estaría reflejando la intención de transformar a la sociedad civil en un conglomerado de instituciones no lucrativas. Pensamos que se trata de un desplazamiento semántico más amplio y menos obvio que el que algunos autores parecen insinuar. En tal sentido, coincidimos con Mato cuando señala que difícilmente puedan entenderse ciertos fenómenos globales recurriendo a un “... reduccionismo monocausal de teorías asociadas a ideas de imposición imperial de los cambios sociales” (Mato, 2001a : 128).

El problema no es el término *Tercer Sector*, sino que se lo pretenda considerar como un descriptor o la viva expresión de la sociedad civil y, a la vez, que actores globales y locales lo ubiquen apologeticamente como intrínsecamente virtuoso y, por lo tanto, en las antípodas del Estado, el cual, desde esta óptica, *no hace o lo que hace está mal*. Entendemos esta perspectiva como una manera un tanto absurda de promover lo público desde lo privado, negando lo que hay de público en el Estado. La cuestión es cómo garantizar el carácter público de éste, cómo promover la ampliación de los derechos de ciudadanía y qué rol pueden jugar en tal sentido *algunas* de las organizaciones que conforman el (*tercer*) sector.

El “sector”, un balance: ni en el altar ni en el patíbulo

La *terciarización* de la sociedad civil (Alvarez, 2001) o la mirada *topográfica* (Nun, 2002) de ésta, implican metabolizar la esencia conflictiva de la sociedad civil,

restringirla. Una situación similar se produce cuando se valoriza a las organizaciones del *Tercer Sector* desde la perspectiva de la eficiencia, dentro de un esquema que podría sintetizarse bajo la consigna: gestión sí, política no. Así, la sociedad civil *es* el *Tercer Sector* y es algo socialmente bueno; no hace falta referenciar ambas nociones en diálogo con sus procesos históricos de conformación y con su heterogeneidad, ni con sus tensiones internas.

Asimismo, se contribuye de alguna manera a limitar el espacio de la sociedad civil cuando se incluyen en ella sólo las *buenas* ONG. Al respecto, Alberto Olvera destaca que “... se ha producido en un sector de la opinión pública un proceso de acotación simbólica del significado de sociedad civil, limitándolo al campo de las organizaciones no gubernamentales y algunos grupos que luchan por la democracia [...] esa restricción del concepto deja fuera otro tipo de agrupaciones (profesionales, religiosas, culturales, populares) que también constituyen la sociedad civil” (Olvera, 2002: 399).

Ni el *sector* es uno, ni la sociedad civil tiene una única lógica ni una única voz. La propia naturaleza de estas asociaciones expresa las diferencias sociales y culturales, así como la multiplicidad de intereses existentes en la sociedad. En este orden de ideas, en el mundo académico latinoamericano, aun entre los que han utilizado como referencia para sus trabajos de investigación la idea de sector, tiende a emerger una perspectiva crítica motivada en el carácter confuso que tal abordaje del *sector* suscita cuando no se establecen diferencias y jerarquías en su interior y cuando se le termina considerando como la esencia misma de la sociedad civil.

Sociedad civil es un espacio en el cual participan las asociaciones que proyectan su acción hacia la construcción de ciudadanía participativa y otros actores sociales individuales que se constituyen en referentes sociales o que conforman colectivos transitorios o permanentes —movimientos sociales, coaliciones, foros, etc. En este espacio simbólico se construye poder y se hace política en diálogo o enfrentamiento con el poder político y el poder económico. Ni separado ni asilado de la esfera de lo político y lo económico, es el escenario del conflicto y del consenso social. Allí, sin que ese *allí* tenga ninguna dimensión física, se procesan y articulan opiniones, representaciones —en los dos sentidos: representación política y representaciones de lo social—, así como acuerdos y enfrentamientos.

Un actor central en las arenas de la sociedad civil son los denominados medios de comunicación masiva, por su capacidad de influir y formar opinión pública. Nadie diría que estas organizaciones no tienen fines lucrativos y nadie podría afirmar que son sólo *medios* y no actores sociales que, como otros, cuentan con sus respectivas agendas de prioridades comerciales y políticas, y que, asimismo, tienden a expresar y reforzar el sentir y la opinión de ciertos actores sociales para los cuales o en nombre de los cuales *hablan*.

Vemos entonces que la sociedad civil no tiene organizaciones, sino que éstas —y no sólo éstas— participan *en* la sociedad civil. Lo que suele denominarse *la sociedad civil* no se diferencia en demasía de lo que antaño fue a secas *la sociedad*, la buena sociedad, un lugar donde no hay espacio para los *feos*, *sucios* y *malos*.

A modo de conclusión

Para finalizar queremos dejar sentado que, como lo propone Daniel Mato (2003) en este trabajo tiene componentes auto-reflexivos y de alguna manera refleja una posición autocrítica sobre nuestras propias prácticas intelectuales (Mato, 2003).

Por ello, por una parte, hemos intentado proponer que la idea de sector puede abrir un campo de investigación cuyo desarrollo esta idea potencia. Por otra parte, hemos procurado centrar nuestra mirada en el contexto y los actores sociales que desde el mundo académico han generado y reproducido las representaciones sociales más recientes sobre sociedad civil y *Tercer Sector*. Creemos que la explícita identificación de esos actores globales y locales involucrados en la producción de sentido, así como de los contextos históricos específicos en que se desenvuelven, hecha algo de luz sobre los marcos de referencia y las motivaciones que guían dicha producción, a la vez que orienta sobre los pasos a seguir para la búsqueda de nuevos caminos para nuestros trabajos.

Para insistir en ese camino y dar un sentido a nuestras acciones, deberíamos partir de reconocer los cambios en el escenario que plantean los procesos de globalización en curso, así como tener presente que, en este marco, las representaciones sobre sociedad civil están en disputa y que las élites dominantes han irrumpido en un ámbito sobre el cual habían perdido su hegemonía. Al respecto, creemos que despreciar la idea de sector no contribuye a la construcción contrahegemónica que estamos proponiendo.

Las ideas, alusiones y elusiones que se juegan alrededor de las representaciones sociales sobre esta temática; la *inflación terminológica* que observamos en referencia al mundo asociativo; la exclusión que se hace de algunos actores y la inclusión de otros; y, la intención de hacer visible y segura a la sociedad civil equiparándola al *Tercer Sector*, reclaman de un mayor esfuerzo de producción a quienes investigamos en este campo.

Referencias bibliográficas

- Alvarez Sonia (2001) "Third Sector, Third Way, a Second Look: Contemporary Latin American(ist) Debates Revisited". Borrador preparado para el XXIII Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA), Washington, D.C.
- Bombarolo, Felix (2001) "Mitos, miserias y epopeyas de las organizaciones sociales...la construcción cultural y el conflicto social, no saben de sectores..." III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector (ISTR). Perspectivas Latinoamericanas sobre el Tercer Sector, Buenos Aires.
- Competella, Andrea, Inés González Bombal y Mario Roitter (1998) "Defining the nonprofit sector: Argentina", Working Paper N° 33. The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Baltimore.
- Competella, Andrea e Inés González Bombal (2000) "Historia del sector sin fines de lucro en Argentina". En Mario Mario Roitter e Inés González Bombal (comps.), *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*. Buenos Aires: CEDES – The Johns Hopkins University.
- Dagnino, Evelina y Sonia Alvarez orgs. (2001) *Debate en Unicamp Os Movimentos Sociais, a Sociedade Civil e o "Terceiro Setor" na América Latina: Reflexões teóricas e novas perspectivas*. Primera Versão N° 98. IFCH – UNICAMP, San Pablo.
- Dagnino, Evelina (2003) "Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?". Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización. Más Allá de los Debates sobre la Coyuntura en Venezuela, Caracas, 23 y 24 de mayo de 2004.
- De Leonardis, Ota (2001) "El mercado social, la calidad social y la calidad de las instituciones sociales". *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, 41 (161), Buenos Aires.
- González Bombal, Inés (2001) "Producción, circulación y recepción de conocimientos sobre el tercer sector: Nuevas preguntas". Ponencia presentada en el Seminario Filantropía, responsabilidad social y ciudadanía, Antigua, Guatemala.
- Hodgkinson, Virginia, Benjamin Gidron, Antonin Wagner y Margery Berg Daniels (2002) "ISTR: The First Ten Years". ISTR-International Society for Third-Sector Research Celebrating ISTR's Tenth Anniversary. Its past, current progress and future prospects, Baltimore.
- Kingma, Bruce (1997) "Public good theories of non-profit sector: Weisbrod revisited". *Revista Voluntar – International Journal of Voluntary and Non-Profit Organizations*, 8 (2): 135-148. (Manchester University Press Manchester, Manchester).
- Mato, Daniel (2001a) "Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización". En Daniel Mato (comp.) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mato, Daniel (2001b) "Des-fetichizar la globalización": basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En: Daniel Mato (compilador) *Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización 2*. Buenos Aires: CLACSO – UNESCO.
- Mato, Daniel (2003) Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de Identidades y Diferencias Sociales en Tiempos de Globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Nun, José y Gerardo Aboy Carlés (2002) *Los estudios sobre organizaciones de la sociedad civil en Argentina*. Trabajo no publicado, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.

- Olvera Rivera, Alberto (2002) "Democracia y sociedad civil en México: lecciones y tareas". *Revista Comercio Exterior* 52 (5), México.
- Roitter, Mario e Inés González, comp. (2000) *Estudios sobre el sector sin fines de lucro en Argentina*. Argentina: CEDES – The Johns Hopkins University.
- Salamon, Lester (1993) *The global associational revolution: the rise of the third sector on the world scene*. Occasional Paper N° 15, The Johns Hopkins University, Institute for Policy Studies, Baltimore.
- Salamon, Lester (1996) *Defining the nonprofit sector: United States*. Working Paper N° 18, The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Baltimore.
- Salamon, Lester y Helmut Anheier (1992) "In search of non-profit sector I: The question of definitions". *Revista Voluntad*, 3 (2): 125-152. (Manchester University Press, Manchester).
- Salamon, Lester y Helmut Anheier (1994) *Caring Sector or Caring Society. Discovering the Nonprofit Sector Cross-Nationally*, Working Paper N° 17, The Johns Hopkins Comparative Nonprofit Sector Project, Baltimore.
- Salamon, Lester y Helmut Anheier (1997) "The civil society sector". *Transaction Social Science and Modern Society*, 34 (N° 2 January/February), Baltimore.
- Salamon, Lester; Helmut Anheier, Regina List, Stefan Toepler, S. Wojciech Sokolowski colaboradores (1999) *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Salamon, Lester; S. Wojciech Sokolowski and Regina List (2003) *Global Civil Society An Overview*. Baltimore: The Johns Hopkins University. Institute for Policy Studies. Center for Civil Society Studies.
- Smulovitz, Catalina (1996) "La investigación sobre el tercer sector: El Sur también existe". *ISTR Informe*, Junio 1996. Disponible: <http://www.jhu.edu/~istr>.
- Starr, Paul (1993) "El significado de privatización". Sheila Kamerman y Alfred Kahn (comp.), *La privatización y el Estado benefactor*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steinberg, Richard (1997) "Overall evaluation of economic theories". *Revista Voluntad – International Journal of Voluntary and Non-Profit Organizations* 8 (2): 179-204. (Manchester University Press Manchester, Reino Unido).
- Thompson, Andrés (1990) "El tercer sector y el desarrollo social". En Eduardo Bustelo y Ernesto Isuani (eds.): *Mucho, poquito o nada. Crisis y alternativas de política social en los 90*. Buenos Aires: UNICEF – CIEPP - Siglo XXI.
- Villar, Rodrigo (2001) *El tercer sector en Colombia. Evolución, dimensión y tendencias*. Confederación Colombiana de Organizaciones no Gubernamentales: Bogotá.
- Warren, Mark (2001) *Democracy and Association*. New Jersey: Princeton University Press.